

LA SOLEDAD DE MARÍA

AMBIENTACIÓN

(En los momentos de soledad, si somos capaces de contemplar la naturaleza, encontramos la paz que ella es capaz de darnos. La naturaleza nos pacifica, nos lleva al encuentro con Dios y con nosotros mismos. En los momentos de soledad, el silencio y la naturaleza nos habla en un lenguaje peculiar. ¿Sabremos hablar con ellos?)

SANTA MARÍA DE LA CRUZ

Madre, tres horas junto a su agonía,
sin poder ir a llamar de prisa al médico,
ni pasar tu mano por su frente sudorosa,
y mullirle la almohada, ni cambiarle de postura;
tres horas de agonía hechas burla y carcajada
tres horas en que faltaban los íntimos para recoger el testamento,
los que escucharon todos los secretos cuando Él arrebatava las gentes,
tres horas de hiel y vinagre.

Madre, recuerdas aquellas tres horas de silencio
entrecortadas por siete palabras;
era la hora de callar – había hablado demasiado durante los tres últimos años -,
la hora del desahogo de los que callaron tres años.

Recuerdas su palabra de perdón,
y aquella otra en que nos hacía tuyos,
y la última en que se ponía en las manos del Padre,
porque todo estaba cumplido.

Cuando oíste su último suspiro,
no pudiste recostarle contra tu pecho,
ni cerrar sus ojos vidriados;
cuando él dejó caer la cabeza en el vacío,
tus manos se alzaron en ofrenda,
y Dios Padre acogió el dolor de tus manos vacías.

Allí quedas tú, sola, firme como la roca
y majestuosa como una reina;
allí quedas tú, dolorida como una madre
allí quedas tú, agarrada al madero ensangrentado
y al cuerpo destrozado
que poco a poco te comunica el frío de la muerte;
allí quedas tú como patena pura
ofreciendo al Padre el fruto de tu vientre;
allí quedas tú abrazada a las tinieblas, a la muerte,
al pecado, a la cruz,
esperando la luz, la vida, la gracia, la victoria.

Madre, yo se que no hay dolor como el tuyo;
que el primer dolor del paraíso

se vence con el tuyo, unido al dolor redentor de tu Hijo.
Madre, nosotros pasamos por el camino de la vida
en nuestro coche último modelo; hemos dejado como señales en el camino
cruces desnudas. Son las nuestras, Señora; perdona,
se camina más deprisa sin el peso del madero.
¿Por qué hemos de llevar una cruz de madera, tosca y nudosa?
¿Quién hizo esos agujeros en los extremos?...acaso
¿nuestras manos y pies serán también clavados?
¿Nosotros, otros Cristos crucificados?

NUESTRA PROPIA SOLEDAD

(Hacemos un pequeño momento de revisión-recuerdo de aquellos tiempos de soledad que hemos venido viviendo en esta Pascua. Recordamos los momentos, las situaciones, los sentimientos... dejemos que la naturaleza nos hable en nuestra soledad.

Tras un tiempo prudencial de silencio podemos invitar a compartir esas experiencias, esos sentimientos.
¡Rompeamos con la soledad!)

CANCIÓN: HOY HE VUELTO MADRE A RECORDAR